

IMÁGENES PERIODÍSTICAS DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DEL 68 EN MÉXICO Y LA CONSTRUCCIÓN DE LAS EMOCIONES EN EL ESPACIO VIRTUAL

Rosa María González Victoria
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Resumen

Cuarenta fotografías colocadas por uno de los principales diarios de la capital en el portal *Yahoo! México Noticias*, con motivo de los 43 años de la masacre de estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas, fueron el detonador para que varias decenas de usuarios, caracterizados por su anonimato y la construcción de una identidad ficticia, evocaran y manifestaron distintas emociones en torno a dicho acontecimiento. Las fotografías, cada una con un pie de grabado donde se proporcionaba una breve información de las imágenes mostradas, recibieron un total de 1,309 comentarios.

El estudio de las emociones en las ciencias sociales, prácticamente regidas por el paradigma racionalista, se ha reconsiderado en los últimos años, pues en éstas se concebía a la emoción en oposición a la razón. Las emociones —se ha reconocido— es una forma de relacionarse con el mundo, ya que implica apreciaciones y creencias del sujeto que las experimenta. Fericgla¹ advierte que “las emociones son la matriz sobre la que se mueve la vida social”. El objetivo de este trabajo es explorar la relación entre las emociones sociales y la violencia institucionalizada tomando como caso la represión del movimiento estudiantil de 1968. Se considera que de esta relación emergen tensiones al menos en tres aspectos asociados con el sistema político y jurídico mexicano: la corrupción, la desconfianza y la impunidad. Esta exposición se deriva de una investigación más amplia que se encuentra en proceso y cuyo propósito es mostrar que la razón no es ajena a la emoción ni la emoción a la razón.

Reseña curricular

Doctora en Ciencias Sociales (especialidad en Comunicación y Política) por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Especialista en Estudios de Género por El Colegio de México. Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma del Estado de

Hidalgo y Coordinadora de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la misma Universidad. Perfil Deseable PROMEP. Trabaja las líneas de investigación Análisis de los Medios de Comunicación y Comunicación y Género. Libros de autoría por publicarse: *Borola. Una pícara de historieta, La primera vez que vi televisión. Relatos en torno a las primeras transmisiones de televisión en México y Lo que el virus nos dejó. Lecturas y miradas sobre la contingencia sanitaria.* Libros de coautoría publicados: *Voces diferentes. Mujeres científicas en México y Contra viento y marea. Periodistas y escritoras de México.*

A manera de introducción

*Los sentimientos y las emociones son
el lenguaje universal que debe ser honrado.
Son la expresión auténtica de quiénes somos.*

Judith Wright

Uno de los acontecimientos más significativos y que forman parte de la memoria colectiva de México es la masacre perpetrada, hace 44 años, contra estudiantes y diversas personas que asistieron o se encontraban en la Plaza de las Tres Culturas durante la manifestación convocada por el Consejo Nacional de Huelga (CNH). El 2 de octubre de 1968, sinécdoque del movimiento estudiantil mexicano, está grabado o sigue latente en la memoria de un importante sector de la sociedad debido a la falta de esclarecimiento de los hechos, la identidad y, principalmente, la impunidad de sus autores intelectuales.

Así, cada año, mediante el lema “2 de octubre no se olvida”, líderes de ese movimiento convocan a una marcha y un mitin en dicha Plaza. Es sabido que pocos medios informativos dieron a conocer los hechos cuando éstos ocurrieron (entre otras razones por los mecanismos de control gubernamental hacia la prensa o los sistemas informativos), minimizándolos o reduciéndolo a un “zafarrancho entre estudiantes y policías”. Años después, ante la exigencia de sus protagonistas y otros sectores de la sociedad para esclarecerlos y castigar a sus autores, hay medios informativos que de manera paulatina se han sumado a esa demanda al darle un lugar destacado en sus espacios. Uno de esos medios

es *El Universal*, uno de los diarios más antiguos de México y que, en distintas coyunturas políticas, ha registrado cambios importantes en su línea editorial.

Diversas investigaciones sobre los movimientos estudiantiles, específicamente, del movimiento estudiantil de 1968 han explicado estos fenómenos desde distintas perspectivas y enfoques teóricos centrándose en sus dimensiones políticas y culturales (ver el libro de Alberto del Castillo)²

El objetivo de esta exposición, derivada de una investigación más amplia en torno a la construcción de emociones en el espacio virtual, es mostrar la relación entre las emociones sociales (el coraje, la rabia, la tristeza y el odio) y la violencia institucionalizada, relación de la que emergen tensiones al menos en tres aspectos e imágenes del sistema político y jurídico mexicano: la corrupción, la desconfianza y la impunidad.

Sobre el sustento teórico y la metodología

El estudio de las emociones en las ciencias sociales, regidas por mucho tiempo por el paradigma racionalista, se ha reconsiderado en los últimos años, pues en éstas se concebía a la emoción en oposición a la razón. En este sentido, Alexander (1992:18) plantea una distinción entre dos teorías sobre la acción: 1) la acción racional, que refiere a la acción instrumental y considera que el actor recibe impulso de fuerzas externas; y 2), la acción no racional que concibe a las personas idealistas, normativas y morales y concibe un mundo regido por emociones y deseos inconscientes.

Las emociones —se ha reconocido— es una forma de relacionarse con el mundo, ya que implica apreciaciones y creencias del sujeto que las experimenta. Fericgla (2001:1) advierte que “las emociones son la matriz sobre la que se mueve la vida social”.

Las emociones como una construcción social es sustentada, principalmente, por Cornelius cuando plantea que “la formas en que fenómenos como la emoción, el yo, la sexualidad y el género están envueltos en las prácticas sociales de la cultura, incluyendo su lenguaje, participan y constituyen parcialmente el orden moral de la cultura y sirven para mantener el orden moral” (Cornelius, 1996: 151).

Esta postura teórica, si bien reconoce que las emociones están constituidas por elementos físicos y evolutivos, considera que éstas son constitutivas y constituyentes del sujeto.

Se ha detectado que la emoción ha sido etiquetada, por mucho tiempo, como “el pariente pobre” de los estudios de la argumentación (Micheli, Ob., Cit: 142). Esta postura ha sido modificada paulatinamente por teóricos de la argumentación, quienes la han concebido como un objeto legítimo de investigación al demostrar “la inseparabilidad de la razón y la emoción”, así como la relación entre emoción y argumentación.

Siguiendo el planteamiento de Micheli, quien desarrolla la idea de que las emociones pueden ser vistas como objetos de las construcciones argumentativas, en este trabajo se presenta una parte del análisis de algunos de los comentarios registrados en el portal *Yahoo! México Noticias*, por el diario *El Universal* con motivo de los 43 años de la masacre de estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas.

El diseño metodológico de este estudio se inscribe en el método de los estudios de caso.³ En este trabajo se hizo un análisis de las producciones escritas en el sistema de comentarios por varias decenas de usuarios de internet, luego de que dicho diario colocara textos y fotografías con motivo del 43 aniversario de la masacre del 2 de octubre de 1968, para identificar la construcción argumentativa de las emociones y la transformación del discurso construido por líderes, protagonistas y analistas de dicho acontecimiento, a 43 años de que ocurrieron los hechos. En este trabajo se realiza un análisis de las estrategias discursivas empleadas por los cibernautas. Para ello se eligieron algunos fragmentos significativos y representativos de las tres de las emociones construidas en colectivo: la tristeza, el coraje y la rabia.

Para el análisis del corpus recolectado en el sistema de comentarios, se construyeron categorías tomando en cuenta: a) las estrategias que apelan a la razón o el entendimiento (*ratio*) y b) las que apelan a la emoción o sensibilidad (*pathos*), elaborados por los usuarios con el propósito de convencer o disuadir, exponer argumentos, confrontar opiniones o valoraciones y establecer relaciones lógicas.

Antecedentes

El 3 de octubre de 2011, el diario *El Universal* dio a conocer, en el Portal de *Yahoo! Noticias*, un foto reportaje construido con 40 fotografías ordenadas cronológicamente para dar cuenta del proceso del movimiento estudiantil del 22 de julio, a partir del enfrentamiento entre estudiantes de la Vocacional 2 del Instituto Politécnico Nacional

(IPN) y la preparatoria “Isaac Ochoterena”, y un día después de los hechos del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas. El medio utilizado y el recurso periodístico del diario produjo un total de 1,309 comentarios.

Resultó interesante el encuadre (Goffman, 1974) del diario (el título del encabezado): “Los fatídicos hechos de Tlatelolco”. El siguiente texto, que funge como editorial (y por tanto, muestra la postura del diario), se puede observar la relación intrínseca entre las emociones y la argumentación.

“Son ya 43 años del evento que sacudió a toda la sociedad mexicana y cambió la historia del país. El 2 de octubre de 1968, cientos de estudiantes fueron asesinados en la Plaza de las Tres Culturas, en un enfrentamiento entre el grupo denominado 'Batallón Olimpia' y el Ejército Mexicano. Los hechos aún no han sido esclarecidos del todo y la herida aún sigue abierta”.

En este texto se puede inferir que *la impotencia* y *el dolor (el sufrimiento)* son las emociones argumentadas por el diario en su editorial de ese día. La primera emoción, *la impotencia*, toma como referencia o estrategia discursiva el tiempo transcurrido (“Son ya 43 años del evento” y “los hechos aún no han sido esclarecidos del todo”) y la segunda, *el dolor*, con el uso de una metáfora: “la herida aún sigue abierta”. Además de argumentar estas emociones, hace uso de otras estrategias argumentativas como *la generalización* (“toda la sociedad mexicana”), *la cantidad* (“cientos”) y *la victimización* (“estudiantes asesinados”).

Sin mencionar u omitiendo el nombre de los probables autores intelectuales, el editorial sugiere que “los fatídicos hechos de Tlatelolco” se originaron por “un enfrentamiento” entre dos grupos (el “Batallón Olimpia” y “el Ejército Mexicano”) y no por un plan fraguado por el gobierno en turno (encabezado por Gustavo Díaz Ordaz, quien asume la responsabilidad de esta masacre), para reprimir el movimiento estudiantil.

Después del encabezado y el editorial, el diario presenta 40 fotografías, cuyos pies de foto cumplen la función de anclaje de las imágenes (Barthes, 1989).

Llama la atención que más que las imágenes y los pies de foto, el primer comentario que se registra en ese sitio es el que detona la producción del discurso argumentativo de

decenas de cibernautas que comienzan a interactuar en el sistema de comentarios.¹ Así, en sus comentarios construyen o argumentan distintas emociones frente a los hechos narrados por ese primer comentario cuyo autor se presenta como testigo, protagonista y participante del movimiento, así como basados en el editorial, las fotografías y los pies de foto mostrados por el diario. Entre las diversas emociones construidas se detectaron la tristeza, el coraje y la rabia, dirigidas al gobierno, al Partido Revolucionario Institucional (PRI), los cuerpos policíacos (granaderos) y el Ejército. En los comentarios se detectaron imágenes (verbales) actualizadas con base en acontecimientos recientes, como lo son el regreso del PRI a Los Pinos, la candidatura de Peña Nieto y el gobierno de Felipe Calderón y los panistas.

El contexto: Imágenes de la corrupción

Consideramos que remitirnos al fenómeno de la corrupción durante un periodo histórico no tan lejano, como lo es el periodo posrevolucionario, podría darnos las primeras pistas para abordar en cuanto las actuales imágenes de corrupción asociadas con funcionarios y políticos en México y, por tanto, la puesta en duda sobre la información y los mensajes que emiten.

Debido a la complejidad de la maraña que se entreteje en este fenómeno (la corrupción), para algunos historiadores, como Meyer (1977) es difícil definirlo, pero no así rastrearlo:

Ocurre desde el momento en que se abandona, puede decirse, el viejo criterio cristiano, anterior a las contorsiones de los teólogos de la época moderna que se han visto en la necesidad de justificar las actividades de los banqueros y los comerciantes; en cuanto se pierde de vista que es pecado tener una casa y otra casa y un terreno y otro terreno, todo se nubla. (Meyer, Op., cit: 304)

¹ Sin pretender hacer una sobrevaloración de las redes sociales electrónicas, en este trabajo se considera que es importante el papel actual de estas redes, si consideramos que ha tenido impacto en la toma de decisiones de los usuarios de Internet. En este sentido, el periodista Jenaro Villamil, en las presentaciones de su libro *Peña Nieto. El montaje*, estima que este candidato perdió tres millones de votos por los efectos que tuvieron las redes sociales electrónicas en el electorado del país.

A este relajamiento de la moralidad de clérigos, durante el gobierno de Plutarco Elías Calles (1924-1928) existía la idea de que la administración pública era “un conjunto de oficios, de cargos, de empleos que uno consigue (o compra) para luego hacerlo fructificar” (Ibídem); esto es, no se concebía como un “servicio público”. Esta idea alimenta, a su vez, otra idea: “que todo se paga” o *todo se cobra*:

Estas gratificaciones que van desde la concesión de una obra pública, de un casino, de unas aduanas, hasta la extorsión de unos cerdos en un rancho, se redistribuyen entre los iguales que no viven en contacto con el público [...] Así, cada sector de la administración pública contribuye al enriquecimiento del grupo dirigente y asegura la lealtad de esos pobres funcionarios (tratados tan duramente por Azuela en su novela *Las Moscas*), que se encuentran ante la imposibilidad de ser remunerados por los estados. (Ibídem)

Desde entonces y pese a que, poco a poco, se va instaurando la idea de que la administración pública es un “servicio” y no un “negocio”, y quienes la administran son servidores públicos y no empleados de un negocio, estas ideas poco cambian, así que, el dinero y la política irán de la mano.

El dinero alimenta el tesoro de los clanes políticos que administran los negocios del estado, o va al extranjero. Los clanes lo utilizan para ganarse clientela, de manera que dinero y política no se pueden separar: Abelardo Rodríguez administra hoteles de lujo, cantinas, salones de juego y burdeles en la frontera; varios jefes de operaciones administran los casinos militares, símbolos de la época. (Ibídem)

Durante ese mismo periodo, a la corrupción se suma la violencia como una forma de eliminar al disidente y enemigo personal; de esta forma, surge la figura del “cacique” posrevolucionario:

Son a la vez presidente municipal, jefe de la defensa social, responsable de la justicia; justicia perentoria que manda al paredón a todo disidente, bandido, enemigo personal, sin más forma de proceso. Tales individuos aprovechan su posición y sus rifles para hacerse ricos, controlan la venta de alcohol y el reparto agrario. (Meyer, Op., cit:367)

De esta manera emerge la figura del político y funcionario corrupto, que se vale de los puestos públicos para obtener ganancias o hacerse rico. Esas figuras proporcionaran la

materia prima para la sátira política de la prensa crítica y el teatro de revista de mediados del siglo XX.

Consciente de esta situación, Cárdenas se propone moralizar la administración pública. En un fragmento de sus *Apuntes*, citado por Monsiváis (1977/1979:33), registra lo siguiente en diciembre de 1934:

[L]os centros de vicio explotados con autorización de funcionarios federales y locales, me hacen comprender que mi labor será ardua, que encontraré fuertes obstáculos a un programa de moralización... Pero tengo fe en que podré resolver todo esto apoyado en el pueblo y en la confianza que sepa inspirar el país con sus propios actos. (Fragmento citado por Monsiváis (1977/1979:33)

Así, esas imágenes negativas (fundamentadas en las prácticas políticas y su conocimiento público) van mermando la credibilidad y la confianza hacia la política y los políticos en México, particularmente, hacia los funcionarios públicos y los gobernantes, situación que continuará hasta la actualidad (Buendía y Moreno, 2005; Murga Frassinetti, 2009).

La época actual: imágenes de la desconfianza y la impunidad

Esos antecedentes registrados en la historia de la instauración del Estado mexicano, y posteriores acontecimientos políticos asociados con prácticas de corrupción (que no mencionaremos porque requeriría un espacio mucho más amplio) fueron minando aún más la confianza hacia la política, los políticos y los gobernantes, así como la participación política, si consideramos que este tipo de participación no sólo consiste en acudir a las urnas a depositar los votos, sino que engloba otra serie de actividades como:

la militancia en un partido político, la participación en manifestaciones, la contribución dada a una cierta agrupación política, la discusión de sucesos políticos, la participación en un comicio o en una reunión sectorial, el apoyo dado a un determinado candidato en el curso de la campaña electoral, la presión ejercida sobre un dirigente político, la difusión de información, etc.” (Sani, 1976/1982:1180).

Los casos más recientes fueron los resultados dudosos de las elecciones presidenciales de 1988, cuando se anunció la caída del “sistema”, y las de 2000, cuando con un pequeño margen de votos y, con la intervención ilegal del presidente el turno (reconocida por los ministros del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, TEPJF), ganó el candidato del PAN.

Esas imágenes negativas, asociadas con la desconfianza, son captadas en encuestas aplicadas por instituciones públicas y privadas a personas mayores de 18 años (hombres y mujeres) de distintos estratos socioeconómicos. En este trabajo mencionaremos, a grandes rasgos, las percepciones captadas en tres encuestas; dos realizadas un año antes del anuncio del brote de la epidemia de influenza y, la otra, nueve meses después del anuncio: la cuarta Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP), 2008, del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI); la Primera Encuesta Nacional sobre la Discordia y la Concordia entre los Mexicanos, aplicada por Consultoría en Investigación, S. C, en diciembre de 2008; y “Confianza en las instituciones. Evaluación Nacional”, de enero de 2010, de la consultora Mitofsky.

De las percepciones captadas en la encuesta aplicada por INEGI (ENCUP 2008), aplicada en las 32 entidades del país, del 3 al 8 de noviembre, en 5,383 viviendas de áreas urbanas y urbanas rurales (en total a 4,383 entrevistados), resultó interesante que entre las tres asociaciones que la misma institución atribuyó a que el 60 por ciento de los ciudadanos entrevistados dijeran tener poco o nada de interés en la política, el “hecho de que tres de cada cuatro ciudadanos opina que los diputados y senadores toman más en cuenta al elaborar las leyes son sus propios intereses o los de su partido”.

Las otras dos respuestas a la cual vinculó el instituto ese escaso interés fueron: “la política es a veces tan complicada que las personas como usted no entienden lo que sucede” y “a las personas del gobierno no les interesa mucho lo que las personas como usted piensan”. (ver: www.encup.gob.mx/?page=cuarta-encup)

De acuerdo a los resultados de esa encuesta, gobernadores de los estados y el presidente de la República gozan apenas con poco más de la mitad de la confianza de las personas encuestadas y en menor medida los partidos políticos. También llamó la atención

que casi la mitad de los encuestados opinara que estamos más cerca de un gobierno que se impone, que de uno que se consulta.

Por otra parte, en la encuesta de Consultoría en Investigación, S. C., aplicada vía telefónica a 800 personas mayores de 18 años, dos terceras partes de la población se autocalificó “poco o nada” interesada en la política. Todas las personas encuestadas descalificaron la actuación de los políticos. La misma consultora interpreta que la crítica más severa fue a los atributos de “congruencia”, “cercanía con las necesidades de la gente” y “transparencia en la rendición de cuentas”. También menciona que “el orgullo” es el sentimiento que menos despiertan los políticos.

En esa misma encuesta detectaron que poco más de la tercera parte de sus encuestados señaló que ningún tipo de comportamiento o acción de los políticos le provoca entusiasmo. Para algunos, la sinceridad y el apoyo a los sectores más necesitados son acciones que podrían provocarles entusiasmo.

La consultora Mitofsky, por su lado, en su evaluación anual aplicada del 27 al 31 de enero de 2010 a mil personas, “cara a cara”, respecto a la “Confianza en las instituciones”, arrojó entre sus resultados que ninguna de las instituciones consideradas en su encuesta alcanzan el 50 por ciento de confianza entre las personas consultadas.

De acuerdo a sus criterios de medición, las instituciones que alcanzaron el nivel más alto de confianza, en porcentajes redondos, fueron la iglesia, 41 por ciento; el ejército, 34 por ciento; las universidades, 32 por ciento; y los medios de comunicación, 25 por ciento. En “confianza media” se ubicaron el IFE, 20 por ciento; la Suprema Corte de Justicia de la Nación, 19 por ciento; el presidente, 16 por ciento; los empresarios, 15 por ciento; y los bancos, 14 por ciento.

En el nivel de “confianza baja” registraron a la policía, 9 por ciento; los senadores, 8 por ciento; los sindicatos, 7 por ciento; los diputados, 6 por ciento; y, en último lugar, los partidos políticos, con poco menos del 6 por ciento.

En estas encuestas se puede observar la desconfianza y el descrédito que prevalece en gran parte de la población hacia los actores políticos, incluso, empresariales, eclesiásticos, del poder judicial, el ejército y la policía, y que se extiende hasta el periodo de la alternancia política.

Esas imágenes de desconfianza hacia la política y los políticos son compartidas, incluso por ese sector minoritario y culto del país y que se traduce en su desinterés hacia la participación política: los estudiantes universitarios.

En un estudio realizado por Murga Frassinetti, entre estudiantes universitarios de cuatro instituciones del país (Universidad Autónoma de Chiapas, Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad de Sonora y Universidad Veracruzana), su hallazgo principal consistió detectar que el nivel educativo no se vincula, directamente, con la participación política, como se plantea en estudios clásicos sobre este tema de estudio² (pues se anteponen esas imágenes negativas añejas hacia la política y los políticos).

[L]as instituciones y los actores políticos del primer gobierno de alternancia no han contribuido al desplazamiento de las prácticas políticas heredadas del viejo régimen; por el contrario, han reproducido la desconfianza ciudadana de la política y los políticos. (Murga Frassinetti, Op., cit:60)

Cabe mencionar que el investigador aplicó sus encuestas de febrero a marzo de 2004.

Con el panorama planteado, podríamos preguntarnos si en el imaginario popular se encuentra latente otra imagen del gobernante o el político (o, inclusive, entre los mismos políticos): “el príncipe”, de Maquiavelo; esto es, el acceder al poder y luego conservarlo a como dé lugar.³

Analistas de la obra de Maquiavelo sostienen que el pensador florentino es más conocido por sus ideas sobre las formas políticas de la monarquía que por sus reflexiones republicanas:

Su breve escrito *El Príncipe* se ha erigido como paradigma de la supuesta vinculación entre ética y política y ello ha sido la base para presentar a la política como un asunto de craso ejercicio del poder a toda costa. Ello no ha sido una influencia de menor grado para hacer

² El mismo autor nos remite a los estudios de Almond, Gabriel y Sydney Verba (1970), *La cultura cívica: estudios sobre la participación política democrática en cinco nacionales*, Madrid, Euramérica; Verba, Sydney, Norman Nie y Jae-On Kim (1980), *Participation and Political Equality: A Seven-nation Comparison*, Nueva York: Cambridge University Press; Barnes, Samuel y Max Kaase (editores) (1979), *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*, Beverly Hills: Sage; y Dalton, Russell (1996), *Citizen Politics: Public Opinion and Political Parties in Advanced Democracies*, Nueva Jersey, Chatham House Publishers.

³ Existen versiones de que políticos de distintos partidos políticos tienen a esta obra como libro de cabecera.

pasar como naturales y obvias las acciones tiránicas, criminales y mafiosas de varios gobiernos en diversas épocas. Así es la política: tal parece ser la moraleja de una tal visión. (Ávalos Tenorio, 2000: 187)

Si esta imagen del ejercicio de poder se encuentra naturalizada, el riesgo consiste, prácticamente, en justificar la actuación de políticos y funcionarios. El propósito de este trabajo no es justificar ese comportamiento, sino dar cuenta de algunos de los posibles orígenes o la genealogía de la construcción de las imágenes negativas sobre la política y los funcionarios, como una manera de tratar de entender y comprender la desconfianza hacia esos actores del escenario político y su peor consecuencia: la impunidad:

La impunidad significa, sencillamente, que los delitos cometidos no son sancionados por una u otra causa. En buena medida, la impunidad es generada y amparada por la corrupción de los distintos agentes involucrados: policías, ministerios públicos o fiscales, jueces y responsables de las cárceles.⁴

La construcción de emociones en el espacio virtual: coraje, rabia, tristeza y odio.

Analizar el movimiento estudiantil del 68 en México desde las emociones sociales es un intento exploratorio para comprender la relación intrínseca entre la razón y la emoción. En esta parte se incluye un relato completo y algunos fragmentos registrados en el Sistema de Comentarios del sitio de Internet,⁵ que dan cuenta de las emociones que emergieron motivadas por el fotorreportaje del diario *El Universal*.

Llamó nuestra atención el primer relato que se registró en el sistema de comentarios, ya que nos muestra ese coraje y esa rabia impotente cuyo contenido fue el detonante de 388 comentarios. El relato del cibernauta,⁴ quien se identificó como “Alfonso” y con el símbolo del Puma de la UNAM, es el siguiente:



[alfonso](#)

Yo fui alumno del Colegio Maestro Isaac Ochoterena, ubicada en la calle de Lucerna, entre General Prim y Versalles en la colonia Juárez. Era alumno de primer

⁴ Los comentarios incluidos en este trabajo se muestran tal y como fueron colocados y *bajados* del sitio web. El destacado en negritas es de la autora del análisis.

año en 1968. **El enfrentamiento inició cuando un grupo de estudiantes de las Vocacionales 2 y 5 que estaban ubicadas en la plaza de la ciudadela fueron a agredirnos por un supuesto pleito en un partido de fútbol**, debido a esto, la Directora de la Escuela, **La Maestra Amanda Sanchez** ordenó que todos entráramos y cerró la escuela. Compañero nuestro era **Felipe Muñoz Kapamaz, (El Tibio Muñoz)**, quien unos días después ganara la medalla de oro en natación en los juegos Olímpicos. La Maestra Amanda llamó por teléfono a la policía a fin de calmar las cosas. Llegó **un grupo de granaderos**, los cuales **asesinaron a golpes a un estudiante de la Voca 2**. Ese fue el pretexto para iniciar el movimiento de 1968. Yo lo viví en toda su extensión, desde sus inicios hasta la matanza de Tlatelolco, de la cual afortunadamente salí ileso y logré escabullirme. Puedo contar muchas cosas, desde **los halcones**, que eran un grupo de jóvenes contrarios al movimiento, pagados por **el Gobierno de Díaz Ordáz y Luis Echeverría**, hasta **grupos de estudiantes de secundaria** que también eran agredidos por granaderos. Desde la unión estudiantil que se formó debido al movimiento, hasta los mítines y manifestaciones en los que todos participábamos. **No quiero decir mas aquí, ya que sería escribir un libro completo** y además puede ser peligroso, solo les comento que yo fui parte de ese movimiento y lo viví de principio a fin y **me dan ganas de llorar del coraje y de la rabia** aun después de tantos años.

En este relato se pueden observar las dos estrategias mencionadas para la construcción argumentativa de las emociones *coraje* y *rabia*: las estrategias que apelan a la razón o el entendimiento (*ratio*) y las que apelan a la emoción o sensibilidad (*pathos*).

En la razón o el entendimiento ubicamos el siguiente fragmento:

El enfrentamiento inició cuando un grupo de estudiantes de las Vocacionales 2 y 5 que estaban ubicadas en la plaza de la ciudadela fueron a agredirnos por un supuesto pleito en un partido de fútbol, debido a esto, la Directora de la Escuela, **La Maestra Amanda Sanchez** ordenó que todos entráramos y cerró la escuela. Compañero nuestro era **Felipe Muñoz Kapamaz, (El Tibio Muñoz)**, quien unos días después ganara la medalla de oro en natación en los juegos Olímpicos. La Maestra Amanda llamó por teléfono a la policía a fin de calmar las cosas. Llegó **un grupo de granaderos**, los cuales **asesinaron a golpes a un estudiante de la Voca 2**.

Llama la atención que el cibernauta concibiera que estos hechos fueron “el pretexto para iniciar el movimiento de 1968”, sin darle importancia a los factores que determinaron su posterior desarrollo (el autoritarismo y el sistema antidemocrático).

En cuanto la siguiente estrategia, *la emoción*, se observa en el fragmento donde señala que:

No quiero decir mas aquí, ya que sería escribir un libro completo y además puede ser peligroso, solo les comento que yo fui parte de ese movimiento y lo viví de principio a fin y **me dan ganas de llorar del coraje y de la rabia** aun después de tantos años.

En su relato (autobiográfico), el usuario aparece como la principal voz de autoridad (“Yo fui alumno del Colegio Maestro Issac Ochoterena”) dando como sustento la dirección del colegio, los nombres de la directora y de un conocido atleta, alumno de esa escuela en ese momento y ganador de una medalla de oro en los juegos olímpicos del 68. Además se presenta no sólo como testigo sino como actor del movimiento estudiantil de 1968: “yo fui parte de ese movimiento y lo viví de principio a fin”.

En la construcción de estas emociones, *el coraje y la rabia*, se observa el uso de valoraciones de los acontecimientos previos y posteriores al movimiento estudiantil: “agredirnos” (los estudiantes de las vocacionales 2 y 5 y los granaderos), “asesinaron a golpes” (un grupo de granaderos), “matanza de Tlatelolco”, “puede ser peligro” (“decir más aquí”).

En la construcción de dichas emociones aparecen protagonistas antagónicos: estudiantes del Colegio *versus* estudiantes de vocacionales; granaderos *versus* estudiantes; jóvenes halcones (“pagados por el Gobierno de Díaz Ordaz y Luis Echevarría”) *versus* estudiantes del movimiento.

Las razones de la cólera

El llamado en contra de la impunidad

Personajes

Contrincantes

Estudiantes versus gobierno, militares, PRI

Hechos

¿A qué apelan los comentarios?

¿Qué impacto provoca tanto las fotos como los comentarios?

Las emociones vienen determinadas por el sistema de creencias y se aprenden cuando el individuo interioriza los valores de su cultura, así se convierten en patrones de conducta social y culturalmente determinados. El coraje y la rabia son dos emociones que podrían definirse como:

Las situaciones argumentativas están marcadas por la emoción

Un instrumento esencial en la persuasión en la antigua Grecia

Emoción/razón, conceptos antagónicos están vinculados, porque no podemos hablar de emoción sin hablar de la razón

la capacidad de expresar emociones es una condición de ejercicio de la argumentación, pero el estudio de las emociones en la palabra argumentativa no se puede disociar de su estudio de la palabra en general.

Para el análisis de los comentarios utilizaremos la noción de marco (encuadre) de Goffman

las emociones constituyen una dimensión para explicar procesos sociales que de otra forma no logran dar cuenta en forma acabada del por qué de las prácticas de los sujetos. Por ejemplo, la teoría weberiana, que muestra el influjo religioso en la formación del capitalismo, no explica totalmente el hecho que los hombres se dedicaran a acumular y a adorar a un nuevo dios, el dinero. Solo si se repara en la angustia como emoción -como una de las tres dimensiones de la humillación: cognitiva, valorativa y emotiva- puede entenderse por qué para compensar dicho estado, los sujetos se abocaron al dinero, promoviendo el surgimiento del capitalismo (Bericat Alastuey, 2001). **(Conflicto y emociones.**

Un retrato de la vergüenza en Simmel, Elías y Giddens como excusa para interpretar prácticas

en contextos de expulsión

Por Gabriela Vergara, p.36)

Algunos resultados preliminares

Las emociones están orientadas hacia el PRI, el gobierno

Bibliografía

Alexander (1992), *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Gedisa, 1992.

Barthes, Roland., *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*, Barcelona, Paidós, 1989.

Cornelius, Randolph R. (1996), *The science of emotion. Research and tradition in the psychology of emotion*, New Jersey, Prentice-Hall, New Jersey, 1996

Fericgla, Josep María (2010), “Cultura y emociones. Manifiesto por una Antropología de las emociones” en www.etnopsico.org 21/07/2010.

Fericgla, J. (2000). “Cultura y emociones. Manifiesto por una antropología de las emociones”. Conferencia inaugural del III Seminario sobre Estados Modificados de la Consciencia y Cultura. Colombia, Universidad de Caldas, Manizales, agosto.

Gundermann Kroll, H. (2008), “El método de los estudios de caso”, en Tarrés, María Luisa (coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, El Colegio de México, pp. 251-288.

Hernández Zambrano, D, *Una perspectiva de las teorías de la emoción: hacia un estudio de las implicaciones de las emociones en la vida del hombre*, Monografía de grado como requisito para optar al título de Profesional en Filosofía Escuela de Ciencias Humanas Programa de Filosofía Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario (Director: Wilson Herrera), 2009.

Micheli, Raphaël, “Las emociones como objetos de construcciones argumentativas”, en *Versión*, núm. 26, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 2011.

¹ Fericgla, Josep María, “Cultura y emociones. Manifiesto por una Antropología de las emociones”, Conferencia inaugural del III Seminario sobre Estados Modificados de la Consciencia y Cultura., Universidad de Caldas, Manizales, Colombia, agosto 2000. □www.etnopsico.org□. [Consulta: 21 de julio de 2010].

² Del Castillo, Alberto,

³ Ver Gundermann Kroll, Hans (2008), “El método de los estudios de caso”, en Tarrés, María Luisa (coord.), Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social, El Colegio de México, pp. 251-288.

⁴ Carbonell, Miguel, “Corrupción judicial e impunidad: El caso de México”, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México, AÑO, p. 1.. □www.juridicas.unam.mx□.

⁵ La redacción del relato y los fragmentos de los comentarios están incluidos como aparecen en el sitio de internet.